



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. Que Diego Velazquez embió a Juan de Grijalva con Armada a Yucatàn, para acabar el Descubrimiento, que començò Francisco Hernandez de Cordova.



Juan de Grijalva va por General de la Armada, q embia Diego Velazquez.

ON las buenas nuevas, que havia de la Tierra de Yucatàn, nuevamente descubierta, luego se determinò Diego Velazquez, de llevar la Empresa adelante; i haviendo, con mucha diligencia, apercebido tres Navios, i vn Vergantin, con lo que era menester para el viage, nombrò por su Teniente, i Capitan General a Juan de Grijalva, gentil Hombre, i de buenas costumbres, Hidalgo, Natural de Cuellar, que por ser Patria de Diego Velazquez, dixo Go-

marà, que era su Sobrino: i aunque le trataba como a Deudo, no le tocaba, por ningun grado, en sangre. Y hallandose a la saçon en la Ciudad de Santiago de Cuba, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, i Alonso Davila, que havian ido a negocios con el Governador, i eran Hombres, que tenian Indios en la Isla, i de ellos se hacia mucho caso, los nombrò por Capitanes de los tres Navios, con los mismos Pilotos que se havian hallado en el Descubrimiento de Francisco Hernandez de Cordova, llevando Titulo de Maior, Anton de Alaminos: i nombrò por Veedor a Peñalosa, Natural de Se-

go.

govia, i que el Padre Juan Diaz fuese por Capellan, i Cura; i como la fama de la grandeça, i riqueza de la Tierra era mucha, se juntaron con los Soldados de Francisco Hernandez, hasta doscientos i cinquenta en todos, llevando algunos Naturales de Cuba para servicio; i segun lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallò con Francisco Hernandez, con Grijalva, i con Cortès, fue la instruccion, que se diò a Juan de Grijalva, que rescatafe todo el Oro que pudiese, i que si viesse, que convenia poblar, que lo hiciese; donde no, que se bolviese. El Lic. Bartolomè de las Casas, Autor de mucha fe, i que con particular cuidado lo quiso saber, i era gran Amigo, i mui intimo de Diego Velazquez, dice, que fue la instruccion, que expresamente no poblase, sino que solamente rescatafe, i que a todas las Gentes, por donde anduviese, dexase pacificas, i en amor de los Castellanos, todo contra lo que Francisco Lopez de Gomara afirma.

Año 1518.

Despachado, pues, Juan de Grijalva de todo punto, saliò del Puerto de Santiago de Cuba a ocho de Abril, de este Año de 1518. Haviendose dado las señas a los Pilotos, i orden del Regimiento, fueron a parar a la Costa del Norte de Cuba, en el Puerto de Matanzas, que se llamó así, porque aportando allí treinta Castellanos, en vn Navio despedaçado, i dos Mugereres, que son aquellas de que se hizo mencion en la pacificacion de Cuba, los Indios los mataron, salvo a las Mugereres, i a tres Hombres. Tomaron en este Puerto Caçabi, i Puercos de las Estancias de algunos Castellanos, que allí moraban. Salidos de este Puerto, en diez Dias doblaron a Guaniguanigo, que es el Cabo de San Anton, adonde todos voluntariamente se cortaron los cabellos, pareciendo, que no iban adonde podian tener lugar de peinarlos: i en otros ocho vieron a la Isla de Coçumèl, que entònces descubrieron, porque decaieron los Navios, por las corrientes, mas baxo, que quando navegaba Francisco Hernandez de Cordova: i boxando la Isla por la vanda de el Sur, vieron vn Pueblo, i allí cerca vn Surgidero limpio de Arracifes, i al Lugar llamaron Santa Cruz, porque tal Dia le descubrieron.

Juan de Grijalva descubre la Isla de Coçumèl i la llama S. Cruz.

Saltò Juan de Grijalva en Tierra con buen numero de Soldados: i no pare-

ciendo nadie, porque los Naturales, quando vieron los Navios ir a la Vela, como tal cosa jamàs havian visto, se huieron: i entretanto que se hacia diligencia, buscando Gente, Grijalva mandò, que se dixese Misa, porque era devoto, i temeroso de Dios, i de buenas costumbres: i hallando dos viejos en vnas Sementeras de Maiz, porque se entendieron bien con los Indios Melchor, i Julian, Juan de Grijalva los regalò, i con algunas Cuentas, i Espejos que les diò, los embió al Señor, pero nunca bolvieron: i mientras los aguardaban, llegó vna Muger moça, de buen parecer, i en Lengua de Jamayca dixo, que toda la Gente se havia ido de miedo al Monte, i que ella, que conocia los Navios, i a los Castellanos, se havia ido a ellos: i como muchos de la Armada la entendieron, admirados de ello, la preguntaron, quien la havia llevado a aquella Isla? Dixo, que havia dos Años, que saliendo a pescar vna Canoà de Jamayca con diez Hombres, la Tormenta, i las corrientes los hecharon en Coçumèl, adonde sacrificaron a su Marido, i a todos los otros, i pareciendo a Juan de Grijalva, que aquella Muger seria fiel Mentagera, la embió a llamar los Naturales, i no quiso que fuesen Julian, ni Melchor, porque no se le quedasen. Bolvió la India al cabo de dos Dias, que llevó de plago: dixo, que por mucho que se lo havia persuadido, no querian bolver: i viendo Juan de Grijalva, que allí no se hacia nada, se embarcò, i llevó la India de Jamayca, porque pidió, que no la dexasen allí: hallaron en la Isla muchos Colmenares de buena Miel, Batatas, Puercos de la Tierra, con el ombligo al espinaco, con que se refrescaron: vieron algunos Adoratorios, i Templos, i vno en particular, cuja forma era de vna Torre quadrada, ancha del pie, i hueca en lo alto, con quatro grandes Ventanas, con sus Corredores, i en lo hueco, que era la Capilla, estaban Idolos, i a las espaldas estaba vna Sacristia, adonde se guardaban las cosas del servicio del Templo: i al pie de este estaba vn cercado de Piedra, i Cal, almenado, i enlucido, i en medio vna Cruz de Cal, de tres varas en alto, a la qual tenian por el Dios de la Iluvia, estando mui certificados, que no les faltaba, quando devotamente se la pedian: i en otras partes de esta Isla, i en muchas de Yucatàn, se vieron Cruces de la misma manera, i pintadas, i no

Refus de Deo sensus: in Deum cultum.

Grijalva embia a llamar la Gente de Coçumèl

Una India de Jamayca pide, que no la dexen, i la lleva Grijalva.

Engaño de Francisco Lopez de Gomara.

de Latón, porque nunca lo hubo, como dice Gomara, sino de Piedra, i Palo; i aunque el mismo Gomara dice, que de haverse hallado Cruces en esta parte de las Indias, arguieron algunos, que muchas Gentes se fueron allí, quando los Moros ocuparon à España; i en otra parte dice, que no se pudo saber de donde tomaron estos Indios la señal Santísima de la Cruz, con tanta devoción, porque no hai rastro en Cozumel, ni aun en otra ninguna parte de las Indias Occidentales; que se huviese en ellas predicado el Evangelio, pudo bien el dicho Gomara salir de esta duda, porque imprimió su Historia el Año de 1553. en Medina del Campo; i desde el Año de 1527. que el Adelantado Francisco de Montejo comenzó la Conquista de Iucatàn, en algunas Provincias, que le recibieron pacíficamente, especialmente en la de Tutulxiù, cuya Cabecera es el Pueblo de Mini, catorce Leguas de donde aora està la Ciudad de Merida, se entendió, que pocos Años antes que llegasen los Castellanos, vn Indio Principal, Sacerdote, llamado Chilam Cambal, tenido entre ellos por gran Profeta, dixo: *Que dentro de breve tiempo iria, de àcia donde nace el Sol, Gente barbada, i blanca, que llevaria levantada la Señal de la Cruz, que les mostrò, à la qual no podrían llegar sus Dioses, i buirían de ella, i que esta Gente havia de señorear la Tierra, no haciendo mal à los que con ellos quisiesen paz, i que dexarian sus Idolos, i adorarian à vn solo Dios, à quien aquellos Hombres adoraban.* Hizo texer vna Manta de Algodon, i dixo, que de aquella manera havia de ser el tributo, que se havia de pagar à aquellas Gentes: i mandò al Señor de Mini, que se llamaba Mochanxiù, que ofreciese aquella Manta à los Idolos, para que estuviese guardada, i la Señal de la Cruz hizo hacer de Piedra, i la puso en los Patios de los Templos, adonde fue vista, diciendo, que aquel era el Arbol verdadero del Mundo, i por cosa mui nueva la iban à ver muchas Gentes, i la veneraban desde entonces; i esta fue la causa, que preguntaban à Francisco Hernandez de Cordova, i à los Suios, si iban de donde nacia el Sol? i quando entrò el Adelantado Montejo en Iucatàn, i los Indios hecharon de ver, que se hacia tanta reverencia à la Cruz, tuvieron por cierto lo que su Profeta Chilam Cambal

De donde nacia tener en Iucatàn en veneracion la Santa Señal de la Cruz?

Por que causa preguntaban los Indios à los Castellanos, si iban de donde nacia el Sol?

les havia dicho: Y esta digression he querido hacer en este lugar, sin dilatarlo mas, porque desde luego se entienda el misterio de haverse hallado Cruces en Iucatàn, sobre que tantos discursos se han hecho. Embarcados los Castellanos, como se ha dicho, fueron navegando por la Costa, viendo, con mucha maravilla, grandes, i hermosos Edificios de Cal, i Canto, con muchas Torres altas, que de lexos blanqueaban, i parecian bien: por lo qual, i por no haver visto, tal en todas las Indias, hasta entonces, i por lo que de las Cruces queda referido, dixo Grijalva, que hallaban vna Nueva-España: i al cabo de ocho Dias de navegacion llegaron al parage del Pueblo de Potonchàn: dieron fondo à vna Legua de Tierra, por la mucha menguante de la Mar, i con todos los Bateles desembarcaron los Soldados, cerca de ciertas Casas: i los Indios sobervios, por haver hechado de su Tierra à la Gente de Francisco Hernandez de Cordova, se hallaban bien armados, i dispuestos para defender à los Castellanos la desembarcacion, dando grandes voces, con gran estruendo de sus Trompetillas, i Atabalejos; i aunque con vnos Falconetes, que se llevaban en las Barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamàs vista, en acercandose las Barcas, comenzaron à tirar con las Hondas, i à flechar, entrando en el Agua à herir à los Castellanos con sus Lanças: pero salidos de los Bateles con gran diligencia, à cuchilladas, i estocadas se hicieron perder Tierra: porque si bien la furia, i multitud de las Flechas era grande, los Castellanos, escarmentados de lo pasado, ià començaban à usar las mismas Armas defensivas, estofadas de Algodon, que usaban los Indios, con que no fue tan grande el daño de las Flechas: i con todo esto, quedaron heridos sesenta Soldados, muertos tres, i el Capitan General Juan de Grijalva con tres flechaços, que el vno le quebrò dos dientes, porque en pelear nunca fue el postrero. Llegados los Barcos con los Castellanos, que havian quedado en los Navios, los Indios dexaron el Campo, i los Castellanos fueron al Pueblo, curaron à los heridos, enterraron à los muertos, i no hallaron mas de tres Hombres, porque con la ropa toda la Gente se havia huido. Juan de Grijalva los tratò bien, i diò algunos Rescates, i em-

Los Indios que ren desorden de la embarcacion à los Castellanos.

biò à llamar à los del Pueblo, certificando, que no haria mal à nadie; pero nunca bolvieron, i no embiò à Melchor, ni à Julian, porque sospechaba, que no eran fieles Interpretes. **CAP. II. Que Juan de Grijalva descubre el Rio de su Nombre, i lo que pasó con el Señor de Potonchàn.**



ACORDÒ Juan de Grijalva de bolverse à embarcar, i llegò à vna ancha, i gran boca, que parecia Rio, i no lo era, i Anton de Alaminos decia, que era Isla, i que aquel Agua partia terminos con otra Tierra, i por esta causa la llamaron Boca de Terminos, como parece en las Cartas de Marear. Saliòse à Tierra, estuvieron tres Dias, i hallaron que no era Isla, sino Ancon, i buen Puerto: havia Adoratorios, labrados de Canteria, con Idolos de Tierra, i de Palo, con figuras de Hombres, i Mujeres, i de Serpientes: reconociòse si havia cerca alguna Poblacion, i no la hallaron; i se entendió, que aquellas Hermitas eran de Mercaderes, i Caçadores. Caçaron en aquellos tres Dias muchos Venados, i Conejos, con vna Lebreja que llevaban, la qual, embendida en la Caça, i los Castellanos descuidados de ella, se quedò allí. Navegando la misma via adelante, i siempre de Dia, por no dar en Baxos, ni Arracifes, vieron vna mui ancha boca de Rio, i reconociendola, pareció buen Puerto: i hechada la sonda, hallaron, que no podian entrar los dos maiores Navios, i entraron los dos menores, i los Bateles fueron por el Rio arriba, i con mucho cuidado, porque vieron muchos Indios armados, como los de Potonchàn, que en las Riberas estaban en Canoas.

Quedase vna Lebreja de los Castellanos.

Descubrió el Rio de Grijalva.

A este Rio, que los Naturales llamaban Tabasco, Nombre del Señor de el Pueblo, que està cerca, dixerón los Castellanos, de Grijalva, por su Capitan General, que le descubrió, como oi se llama: i caminando por el arriba, oian el rumor de cortar Madera, para fortificar el Pueblo, porque habiendo sabido lo que pasó en Potonchàn, te-

nian por cierta la Guerra. Salieron à Tierra los Castellanos en vnos Palmares, à media Legua pequeña de el Pueblo, i como los Indios los vieron desembarcar, se movieron hasta cinquenta Canoas, mui llenas de ellos, armados, empenachados, i galanes, à su vsança: pararon poco desviados de los Castellanos, i se estuvieron sin movette, con semblante de Guerra; i estando los Castellanos para disparar en ellos los Falconetes, acordaron de hablarlos por Melchor, i Julian: los quales les dixerón, que no querian hacerles mal, sino tratar con ellos cosas, de que recibirian contento: acercaronse quatro Canoas, i como se les mostraron Espejuelos, sartales de Cuentas verdes, i otras cosas, pensando que eran de las Piedras Chalcivites, entre ellos mui estimadas, se sofegaron. Entonces ordenò Juan de Grijalva à las Lenguas, que les dixesen, que aquellos Hombres eran Vasallos de vn Gran Rei, à quien mui Grandes Principes obedecian, al qual era justo, que tambien ellos obedeciesen, porque de ello se les havia de seguir gran bien, i que entretanto que les declaraban mas particularmente las causas de esto, les proveiesen de Vitualla.

Juan de Grijalva habla cò los Indios

Respondieron, que darian la Vitualla, i que Señor tenian, i que siendo tan recien llegados, i sin conocerle, que por que causa les querian dar Señor? que mirasen no les hiciesen Guerra, como havian hecho en Potonchàn, porque contra ellos tenian apercebidos sobre tres Xiquipiles de Gente, que es cada Xiquipil ocho mil Hombres, i que sabian que havian herido, i muerto mas de docientos en Potonchàn, i que ellos no eran de tan pocas fuerças, como los otros, que havian ido à ellos, para saber su voluntad: que irian à referir lo que les decian, à muchos Señores, que estaban juntos, para tratar Guerra, ò Paz. Diòles Juan de Grijalva Sartales, Cuentas, i Espejos: dixoles, que no faltasen de bolver con la respuesta, porque no bolviendo, por fuerza havia de entrar en el Pueblo, aunque no para hacerles mal. Y Juan de Grijalva se bolvió à los dos Navios, i Bateles, i los Mensageros hicieron su Embaxada, i à todos los Señores, i à los maiores Sacerdotes, que acostumbaban à tener voto en cosas de Guerra, pareció que era mejor la Paz, que la Guerra, i embieron luego treinta Indios cargados de Pescado asado, Gallinas,

Respuesta de los Indios à Juan de Grijalva.

A los Indios parece que es mejor tener Paz con los Castellanos.

nas, diversas Frutas, i Pan de Maiz, i estendiendo en Tierra ciertas Esteras, encima de ellas pusieron vn Presente, que era vna Mascara de Madera, grande, mui hermosa, i diversas cosas de Pluma, de diferentes hechuras, bien vistosas, i dixo vn Indio, que otro Dia iria su Señor à ver à los Castellanos. Diòle Juan de Grijalva sartas de Vidrio, de diferentes colores, i hechuras, Tixerias, i Cuchillos, i vn Bonete de Frisa colorada, i vnos Alpargates, con que se fue mui contento, i regocijado. Acordò el Cacique de Tabasco de entrar en vna Canoa, è irse à ver con los Castellanos, porque todos quedaron espantados de ver sus barbas, Armas, i Vestidos, i mucho mas de los Navios, i embobados se estaban mirando la Xarcia, las Velas, las Ancoras, i todo lo demàs: llevaba el Señor de Tabasco mucha Gente, sin Armas, i con mui gran confianza se entrò en el Navio de Juan de Grijalva, el qual era gentil Moço, de hasta veinte i ocho Años: estaba vestido de vn Saion de Carmesi pelo, traia Gorra de lo mismo, i otras cosas ricas, que correspondian al Saion. Fue recibido el Cacique con mucha

Admiracion de los Indios de ver à los Castellanos.

El Cacique se entra en el Navio de Juan de Grijalva.

El Señor de Tabasco arma à Juan de Grijalva.

El Señor de Tabasco arma à Juan de Grijalva.

honor, i cortesía, abraçandole, i sentados se començò la platica, de la qual entendian poco el vno del otro, sino por señas, i algunos Vocablos, que declaraban los dos Indios, Julian, i Melchor, i todo se creiò que iba à parar, en que se holgaba de su llegada, i que queria ser su Amigo; i despues de haver hablado vn rato, mandò el Cacique à vno de los que havian ido con èl, que sacase lo que dentro de vna Petaca llevaba, que es à manera de Baùl.

Començò el Indio à sacar Pieças de Oro, algunas de Palo, cubiertas de Oro, para armar, tan à proposito, como si se huvieran hecho para Juan de Grijalva, i el mismo Cacique, con sus manos, se las iba poniendo, i quitando, acomodandole las que mejor le asentaban: i de esta manera le fue armando todo de pieças de Oro fino, como si de vn Arnès mui cumplido de Acero le armara. Y demàs de esto, le presentò muchas, i diversas Joias de Oro, i de Plumeria, cosa que entre ellos mucho estimaban, i era de ver la hermosura, que entonces Grijalva tenia, el qual hiço con el Cacique todas las maiores demostraciones de agradecimiento, que à èl fueron posibles, porque era virtuoso, i comedido. Mandò sacar vna Camisa

rica, i èl mismo se la vistió: desnudòse el Saion de Terciopelo carmesi, i vistiósele tambien, pusole la Gorra de lo mismo con sus pieças, hiçole calçar Çapatos colorados de Cuero nuevos: i en suma le vistió, i adornò lo mejor que pudo, i le diò de los mejores Sartales, Cadenillas, i cosas de Vidrio, que havia, Espejos, Tixerias, Cuchillos, i diferentes cosas de Latòn, i asimismo à todos los que con el Cacique havian ido. Juzgabase, que lo que el Indio diò à Juan de Grijalva, valia tres mil Pesos: i entre las pieças, i armaduras que le diò, fue vn Casquete de Madera, cubierto de hoja de Oro delgada, tres, ò quatro Mascaras, parte de ellas cubiertas de Piedras turquesadas, que son madre de las Esmeraldas, puestas à manera de obra Mosaica, por lindo artificio, i en partes cubiertas de hoja de Oro, i otras todas cubiertas de Oro: ciertas Patenas para armar el pecho, algunas todas de Oro, i otras de Palo, cubiertas de Oro, i otras de Oro, i Piedras, sembradas, mui bien puestas, que las hacian mas hermosas: muchas Armaduras para las Rodelas, de Oro fino, algunas todas de Oro, i otras de cortegas de Arboles, cubiertas de Oro: seis, ò siete Collares de hoja de Oro, puestos, i engastados sobre cintas, ò tiras de Cuero de Venado, bien adobado: i ciertas Ajorcas de Oro, de tres dedos de ancho, que parecian mui bien: Çarcillos, i Pincetas de Oro para las orejas, i orejeras, de mui buena, i graciosa hechura, porque algunas de estas, i otras pieças, tenian artificio: Rosarios, i Sartas de Barro, cubiertas de Oro las Cuentas, i otras Sartas de Oro puro, huecas: vna Rodela, cubierta de Pluma de diversas colores, mui graciosa: vna Ropa de Pluma, i Penachos de ella, vistosos, i otras muchas cosas, cuja postura, i artificio era maravilloso: i donde quiera, solas las manos, i artificio costara mucho. Y con esto quedò el Cacique mui contento, i los Castellanos tambien; en tanto grado, que de aqui nació à algunos el ansia de poblar en aquella Tierra, por las muchas señales, que vieron de Riqueça.

Juan de Grijalva hace Presente al Señor de Tabasco.

Que valia tres mil Pesos, lo que diò el Indio à Juan de Grijalva.

Lo que el Cacique presentò à Juan de Grijalva.

Deseo de los Castellanos de poblar.



CAP. III. Que el Lic. Espinosa es nombrado por Teniente de Pedrarias: i que poblò à Panamá.



OLVIENDO à la Tierra-firme, antes que se vaia mas adelante con el viage de Grijalva, Pedrarias, en degollando à Vasco Nuñez, i à los demàs, pocos Meses despues, se fue al Darien, i hallò la orden referida de los Padres Geronimos: i viendo que toda la Gente deseaba por Capitan al Lic. Espinosa, aunque no holgaba, que tanto amor le mostrasen, porque de ello no le sucediese algun mal, ò desobediencia, i porque sabia, que los del Cabildo havian de concurrir en que fuese elegido, ò porque entendia, que no tenia seguros los votos de los del Cabildo, para lo que deseaba, los llamó à su Casa vna Noche, i les quitò las Varas, i Oficios: i no por eso dexaba la Gente de importunar, que señalase à Espinosa por General, en su ausencia, diciendo, que sabia mui bien hacer el Oficio de Alcalde Maior, i de Governador, i que ninguno mejor que èl, entendia el arte de la Guerra de aquella Tierra, en la qual ià estava experimentado, i que por tanto se le debia dar por Caudillo. Y finalmente se lo huvò de conceder, aunque contra su voluntad. Amaba la Gente de Guerra à Espinosa, porque con larga licencia los trataba, i con modestia los corrègia. Acordò, en esto, el Obispo Frai Juan de Quevedo, de ir à Castilla, remordido de las formas de proceder de Pedrarias: fue por Cuba, adonde le regalò Diego Velazquez, i se ofreciò de ayudarle, para que el Rei le diese la Governacion de Tierra-firme, que tenia Pedrarias, i le diò comision para que ofreciese, que gastaria en ella quince mil Ducados de su Hacienda. Nombrado Espinosa por Capitan General, se bolviò Pedrarias à la Villa de Acla, con intencion de hacer vn Pueblo en la Mar del Sur: i mandò al Lic. Espinosa, que con cierta Gente, que estava en Poceròsa, se fuese à Panamá, adonde por fer lo mas angosto, i estrecho de la Tierra, de la vna à la otra Mar, de-

La Gente del Darien pide à Espinosa por Capitan.

Eligen sus profesos moribus, Magister veteris disciplinæ. Cic.

seaba poblar, i èl se fue à meter en los Navios, hechos con los sudores de Vasco Nuñez, i navegò hasta la Isla de Taboga, diciendo, que fuesen à buscar las Riqueças de la Mar del Sur, todo por cansar la Gente, para que cansada, i sin el provecho que deseaban, asentasen Pueblo: porque prudentemente consideraba, que sin tener Poblaciones en la Mar del Sur, no se podian descubrir las Riqueças, que por alli se esperaban: i en esto hallaba dificultad, porque por fer aquella Costa de Panamá sombría de Arboledas, i con Cienagas, todos la tenian aborrecida. Quando Pedrarias bolvia de la Isla de Taboga, llegaba Espinosa con la Gente. Bolviò Pedrarias à tratar, que por alli se poblase, porque dixo Bartolomè Hurtado, que havia visto por aquella Costa vn buen Puerto, grande, i seguro, que en la menguante quedaba en seco casi media Legua, de donde al fin metieron seguramente los Navios, de que no poco Pedrarias fue alegre. Y como no pudo acabarlo entonces con la Gente, porque no gustaban de vivir en regla, astutamente acordò de dividirlos, i cansarlos, i mandò à Espinosa, que tomase ciento i cinquenta Hombres, i con ellos vn Navio de los quatro, i que con las Canoas que alli tenian, fuese à cobrar el resto de el Oro, que los Indios tomaron à Badajòz.

Fue la Gente de buena gana, i con las Canoas subieron por el Rio de Paris, i metieronse en vna espesura de Monte: i quando esclarecia, dieron en el Pueblo; i llegando à Casa del Cacique, que estava muerto, i al rededor havia puesto, en pieças de diversas hechuras, mas de treinta mil Pesos de Oro, que tenia aparejado para enterrarlo, i era parte de lo de Badajòz, i parte de lo suyo, bolviòse Espinosa luego, con su Gente, à las Canoas, i tornaronse à la boca de el Rio, adonde los aguardaba el Navio: i con algunos de los Indios presos, embiò à llamar al sucesor del Cacique Paris, que era vn Muchacho, i de miedo fue, i llevò vn Presente de Oro, rogando, que le diese la Gente que llevaba presa, i así lo hiço. Con esta victoria fueron à cargar de Maiz, i Bastimentos, à la Tierra del Cacique Paruqueta, desde donde diò la buelta à Panamá, adonde Pedrarias, con los demàs, estava, no sujeto al parecer del Cabildo del Darien, que es lo que alli le havia llevado. Bolviò Pedrarias à per-

Pedrarias procura con la Gente, que pueble en la Mar del Sur.

Espinosa cobra parte del Oro que perdiò Badajòz.